

Hacia un posicionamiento ético-político de los/as Trabajadores/as Sociales... O de la necesidad de construir nuevos comienzos.

“El porvenir no es lo que va a ocurrir, es lo que hacemos.

El verdadero futuro no es aquello que aún no existe.

Está presente en el presente”.

Roger Garaudy.



Hace aproximadamente un mes, copaba la opinión pública la siguiente noticia: **“Asalto a la oficina de Servicios Sociales de Ciutat Mediana”**. Además, dicha noticia, se buscaba apoyo y refuerzo en los efectos emocionales de la imagen que tenéis a vuestra izquierda.

Es, cuanto menos curioso, que el titular haga referencia a los Servicios Sociales como oficina y no como centro que es la forma en que, habitualmente, nombramos –los profesionales- y nombra la ciudadanía el lugar en que desarrollamos nuestro trabajo. Oficina, es un término más neutro, más aséptico, menos co-implicado con la realidad circundante: local destinado a realizar algún trabajo nos dice la wikipedia. Centro, sin embargo, es una palabra que toma posición frente a los márgenes, que se convierte en una zona concurrida y que evoca el punto de partida o convergencia de acciones coordinadas.

Más allá de analizar la situación (imposible por desconocida) y, sobre todo, lejos de legitimar cualquier acto de violencia, me puse a pensar que quizá –y digo solo quizá- lo que ocurrió en los Servicios Sociales de Ciutat Mediana esté relacionado con la percepción que los ciudadanos tienen sobre los Servicios Sociales –más o menos sujeta a la realidad-. Y quizá, y digo sólo quizá, con el anhelo, con el deseo de los mismos ciudadanos de ver cómo “sus” Servicios Sociales, en estos momentos, se posicionan como aliados suyos frente a la violencia ejercida contra ellos por este nuestro, tan vapuleado, Estado Social y Democrático de Derecho.



Quizá, y digo sólo quizá, los ciudadanos nos están pidiendo con estos gestos, la necesidad de contemplar nuestro ámbito de trabajo –los Servicios Sociales- no como mero medio de subsistencia sino como posibilidad concreta de construcción de un nuevo mundo, de un nuevo modelo de intervención basado en la implicación, el compromiso, la calidez y una ética personal y profesional fundada en una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilidad y de compromiso afectivo y efectivo con el otro.

Quizá, y digo sólo quizá, lo que nos está queriendo decir la ciudadanía con estos gestos es que nos sentimos **Individuos** (aquellos que reproducen y hacen parte de la historia), **Sujetos Sociales** (quienes adquieren conciencia histórica y construyen su sentido como generadores de la misma) y **Sujetos Políticos** (aquellos que además de tener conciencia histórica actúan buscando la transformación de la realidad social).

Quizá, y digo sólo quizá, anhelan que los trabajadores sociales no nos (auto) silenciemos ni silenciemos la permanente construcción de un mundo injusto desarrollando un sentido de utilidad de nuestras palabras para hacer. Y desde este sentido de utilidad de nuestras palabras, dejar de ser asistentes sociales para convertirnos en “Insistentes Sociales” porque *“la insistencia se nos muestra absolutamente necesaria con la esperanza de que la acumulación de sucesivos envites lograrán vencer la resistencia”*.

Quizá, y digo sólo quizá, lo que nos quiere señalar la ciudadanía es que defendamos la no-colaboración y la fuga, la existencia irregular y la vida nómada. Que abogemos por el peligro ya que ***pronto no habrá nada en sí mismo más temible que el hecho de vivir a salvo***. Y así, huyendo de la lógica neoliberal y de su racionalidad instrumental, los Trabajadores Sociales podamos construir pequeños ***“laboratorios de alternativas”*** donde ensayar mejores modelos sociales y políticos cargados del poder intrínseco que tiene toda alternativa por el hecho de serlo o quererlo ser.

Quizá, y digo sólo quizá, nos piden renovar nuestra capacidad de “hacer memoria” y recordar que, en otros momentos de la historia, hemos sido capaces de ser alternativos planteando nuevas cosmovisiones, interpretaciones, modelos de vida, de producción, de relación social, de construcción política, de diseño cultural, de expresión simbólica diferentes a los dominantes.



Quizá, y digo sólo quizá, nos estén solicitando la generación de nuevas vías, que tengan la capacidad de no sentirse vencidas o rendidas ante las adversidades, que posean un talante y predisposición a no sentirse acosadas o tentadas a la victimización y acabar encerradas en sus propias fronteras y sueños, que estén dispuestas a renovarse permanentemente, a recoger otras experiencias, su potencialidades y posibilidades concretas o remotas, a intentar superar sus propias limitaciones políticas. Y, todo ello, porque encierran unas virtudes epistemológicas al advertirnos de la necesidad de cambiar de mirada o incluso de horizontes, de acercarnos a la realidad con otro talante y otras herramientas para así construir una realidad diferente.

Quizá, y digo sólo quizá, lo que intenta decirnos la ciudadanía es que enfrentemos la tendencia a la ceguera, la inconsciencia, la inercia mental, la posibilidad de convertirnos en víctimas santificadoras de lo que aplasta, deforma y empobrece.

Porque quizá, y digo sólo quizá, frente a ser mero espectador de lo que acontece o huir (en una huida hacia delante que no hace más que posponer la toma de conciencia real que nos hace pasar a la acción), siempre cabe la posición existencial de **COMPROMETERSE** desde una verdadera acción política que suponga una incisión en el mundo que, al hacer como si no tuviera ya asignado un sentido, lo inventa.

Y todo ello quizá, y digo sólo quizá, porque al decir de Fernando Barcena *“la verdadera política es como el acto revolucionario de la infancia. Invención de un mundo en radical libertad, a la luz de las acciones espontáneas, no a la sombra de un mundo de reflejos condicionados. El ser humano no contribuye al mundo fabricando, sino amando. No simplemente creándolo, sino inventándolo. Su máxima invención es él mismo”*.

Ángel Maroto Sáez

Trabajador Social

